

Ojos Divinos

A menudo mirando los ojos de alguien, podemos conocer parte de su interior. Y en el Antiguo Testamento el ojo es el reflejo de los afectos del alma (Prov 21,4). Entonces, ¿como serían los ojos del Salvador cuyo Corazón no habrá otro igual en toda la sucesión de los siglos.

Si los ojos manifiestan el interior de una persona, ¿como serían los ojos del Redentor? Quien se puede imaginar como serían sus ojos?

Ojos del Salvador llenos de ternura, que miraron misericordiosamente a la adúltera. Ojos llenos de compasión, que lloraron por Jerusalén y por la pérdida de su amigo Lázaro.

¡Ojos profundos, divinos, únicos! que miraron a su Santa Madre desde la Cruz y le traspasaron el alma.

Ojos de todo un Dios hecho Hombre. Ojos santos, clementes, tolerantes, irresistibles, ¡ojos de Jesús! Los ojos dulces e inocentes del Cordero de Dios.

Ojos que cerró María en la sepultura de su Hijo muerto; ojos que se clavaron en su Inmaculado Corazón al verlos ensangrentados, por la Vía Dolorosa. Ojos dolorosos, por el terrible espectáculo en el Gólgota. Ojos que se elevaban hacia el Padre Eterno y suplicaban por los pecadores. ¡Ojos de Dios!

Qué mirada tan serena la de Jesús; qué ojos tan castos, tan magistrales. Ojos sublimes; ojos que miran y penetran hasta lo más profundo del alma. Irresistible mirada la de Jesús. Ojos que cautivan, que invitan a seguirle, ojos rebosantes... DE INFINITO AMOR.

ATENCIÓN

Nos piden los apóstoles del Sagrado Corazón de otras provincias, oraciones y penitencias para la labor apostólica que están realizando.

Recordamos que la novena a la Divina Misericordia, empieza el Viernes Santo.

Señales de amor

Aunque todo el Cuerpo de Jesús después de su Pasión era una inmensa llaga, cuando resucitó sólo mostraba cinco llagas, las dos de los pies, las dos de las manos y la del Corazón. Ni siquiera conservó en su resurrección la llaga del hombro que como consecuencia del peso de la Cruz, se formó. Y nos preguntamos ¿por qué Jesús quiso conservar en su cuerpo resucitado las señales de sus heridas?

Muchas y muy valiosas son las razones que para ello pudo tener. El P. Luis de la Puente, expone algunas admirablemente.

Primero, para confirmar a sus discípulos en la resurrección y confirmar de paso en la fe, que resucitaremos como Él con nuestros propios cuerpos.

Segunda, para que fuesen señales de victoria y juntamente indicios de lo mucho que estima padecer por nosotros, alentándonos así, a tener en nuestro cuerpo algunas señales de padecer por su amor.

Tercera, para que sirviesen de memoria y despertador de lo que hemos costado.

Cuarta, para mostrar estas llagas al Padre Eterno y, aplacar con ellas su ira contra nosotros.

Quinta, para provocarnos más y más a su amor y obediencia.

Sexta, para confundir en el juicio a los condenados, mostrándoles lo que hizo por salvarlos.

A las razones que nos expone el P. Luis de la Puente, nosotros añadimos: Si a Jesús le hubiera sido fácil redimirnos, nunca hubiéramos alcanzado a ver, el inmenso amor de su Corazón hacia todos nosotros.

MÁXIMA EVANGÉLICA

Purifiquémonos de toda contaminación de la carne y del espíritu.

(II Cor. 7, 1)

VOTO DE ÁNIMAS⁽¹⁾

Son pocos los fieles que conocen lo que es el voto de ánimas. El voto de ánimas es un acto heroico de caridad en favor de las almas del purgatorio. Consiste en ofrecer a Dios, mediante una fórmula, en sufragio de las almas del purgatorio, el fruto satisfactorio de todas las obras que haga el que ofrece el voto durante su vida, y todos los sufragios que se le apliquen después de su muerte.

Este ofrecimiento, rectamente entendido y practicado, es de grandísimo mérito, por el acto inmenso de caridad que supone. Quien lo hace ya sabe que se expone a que su purgatorio sea más largo, pero luego tendrá en el cielo mayor gloria, que la que hubiera alcanzado sin hacer el voto.

En teología se nos enseña, que el tener un mayor purgatorio no tiene importancia en comparación de un aumento de gloria para toda la eternidad, por eso, este voto de ánimas aprovecha más a quien lo hace que al que lo recibe, aunque no por eso deja de ser, un acto heroico.

(1) Teología Moral. B.A.C. Tomo II.

Mensaje del Sagrado Corazón

Son muchas las almas que me venden por un vil precio, por un deleite pasajero. Empiezan por consentir poca cosa, por gustos lícitos y placeres no prohibidos, pero poco convenientes.

(Jesucristo a Sor Josefa Menéndez)

FAVORES, ANECDOTAS Y TESTIMONIOS

(Atribuidos al Sagrado Corazón de Jesús)

Un joven madrileño que pasaba por una de las calles más concurridas de Madrid, vio a una pobre mujer sentada en el suelo pidiendo limosna. Al verla, abrió su monedero y sacó un detente que llevaba del Sagrado Corazón de Jesús. Lo cogió y se lo dio a la pobre mujer y le dijo: *Mire señora, este es el Corazón de Jesús que a todos nos ama mucho, El le va a ayudar.*

La mendiga lo cogió, lo besó y le dijo al joven: *Gracias chico, esto que me has dado, vale más que la limosna. El joven pensó que la alegría de esa pobre mujer necesitada, al darle el detente del Sagrado Corazón, fue obra de la gracia de Dios. Y se fue muy satisfecho.*

Este sencillo pero precioso testimonio, nos demuestra muy a las claras que las personas también tienen necesidad de Dios y no solo de las cosas materiales. Imitemos a este joven y propaguemos como él, el reinado del Corazón de Jesús.

Un joven de Madrid.

PUNTO PARA LA REFLEXIÓN

Desde pequeños nuestros padres o tutores nos prepararan para tener en el futuro una adecuada profesión, y para ello, no escatiman ni en academias, o profesores, ni en libros, ni en medio alguno con tal de que el niño o la niña salga con una formación excelente.

Lo mismo sucede con alguien que desea sacar unas oposiciones. Dedicar horas y horas de estudio; sacrifica fines de semana, festivos y hasta vacaciones para emplear aún más tiempo en esos exámenes, en los que se lo juega todo. Esto es muy elogiado, que duda cabe, pero si para cosas perecederas o caducas invertimos tanto ¿porque no hacemos lo mismo en las cosas eternas?

¿Que hacemos para ganar el cielo? ¿Que tiempo dedicamos para conseguir méritos en el examen final que Dios nos hará a cada uno? No perdonamos ningún sacrificio con tal de conseguir un buen puesto de trabajo, y sin embargo, no nos esforzamos para conseguir el cielo. Cuesta creerlo, ¿tan necios somos? Enseñamos a nuestros hijos a toda clase de esfuerzo para tener el futuro asegurado y, no les decimos ni exigimos nada, para que se esfuercen en asegurar la salvación eterna de su alma.

A nosotros padres y a cada uno en particular, Dios nos pedirá cuentas de nuestra indiferencia, de nuestra negligencia, de nuestra frialdad. Porque si bien tenemos que conseguir que nuestros hijos tengan un buen porvenir, también tenemos que enseñarles a merecer el cielo y las sendas del bien, con obras buenas y meritorias.

Por todo lo expuesto sirvan estas palabras como punto para la reflexión:

Venid, benditos de mi Padre. Tomad posesión del reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui peregrino y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, encarcelado y me asististeis.

(Mt 25, 34-36)

PENSAMIENTOS

Si guardamos la vista, habremos asegurado la guarda de nuestro corazón. (Camino)

Donde no hay mortificación, no hay virtud. (Camino)

Por los ojos entran en el alma muchas iniquidades. (Camino)

Ningún ideal se hace realidad sin sacrificio. (Camino)

ESTA HOJITA ES PARA USO PRIVADO, NO LA TIRES, QUE OTRO SE APROVECHE.

Entra... en mi Corazón



Eslabones del Sagrado Corazón - Apartado 1.027 - 23080 JAÉN. - Telf. 953 25 17 27

Página Web: www.corazondejesus.net

E-mail: eslabones656@vodafone.es

3/4

Depósito Legal: J-500-1999

N.º 54

Oyó hablar de Jesús

Un hombre llamado Zaqueo, jefe de los publicanos y rico, deseaba ver quien era Jesús. Mas no podía a causa del gentío y por ser él pequeño de talla. Echó a correr para adelantarse y se subió a un sicómoro (1) para verle, pues debía pasar por allí. Cuando llegó Jesús a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: *Zaqueo, baja presto, pues me conviene hospedarme hoy en tu casa.*

Bajó él a toda prisa y le hospedó gozoso. Al ver esto, murmuraban todos diciendo: *Entró a hospedarse en casa de un pecador.* Zaqueo se puso delante del Señor y le dijo: *Mira, Señor, la mitad de mi hacienda la doy a los pobres y, a cuantos defraudé en algo, les restituí el cuádruplo.* Díjole Jesús: *Hoy vino la salvación a esta casa por cuanto también este es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino para buscar y salvar lo que estaba perdido.* (Lc 19, 1-10)

Apenas recibió Zaqueo la visita del Señor sintió la necesidad de obrar el bien y de reparar el mal que había hecho. La generosidad y los excelentes propósitos de Zaqueo nacieron de la presencia de Jesús y, tal es su alegría, que apenas entra Jesús en su casa, cambia su forma de vida. ¡Que nobleza de alma la de Zaqueo!. Ojalá nosotros, hagamos como este hombre pequeño de estatura pero grande de corazón, y así, cuando Jesús venga a hospedarse en nosotros y hacer su morada en nuestros corazones, sintamos la necesidad de cambiar de vida y de reparar el mal que hicimos y el bien que dejamos de hacer.

Según una leyenda cristiana, Zaqueo fue seguidor de S. Pedro, el cual lo consagró después como Obispo de Cesárea.

(1) Mezcla de higuera y de morera. Arbol de ascensión fácil.

La Biblia dice

*Si yo en mi corazón hubiera visto iniquidad,
el Señor no me habría escuchado*

(Sal. 66, 18)